

Memorias locales, prácticas globales. Relaciones entre patrimonio cultural y turismo en Moisés Ville, Argentina

William Lopes de Oliveira¹

Leonardo Civalé²

Resumen: Este artículo deriva de una investigación de doctorado en Geografía donde estudiamos algunos matices vinculados al proceso de construcción turística que viene sucediendo en Moisés Ville, comuna ubicada en la provincia de Santa Fe, Argentina. Su objetivo es situar y caracterizar cuatro iniciativas ocurridas entre los años de 2001 y 2017 en las cuales dicha localidad fue partícipe: *Argentina Mosaico de Identidades* (2001), *Fiesta de la Integración Cultural* (2005), *Ruta de la leche* (2011) y *Pueblos Auténticos* (2017). La metodología empleada, de interés crítico-interpretativo, consistió en el análisis documental, revisión bibliográfica y visitas de campo. Como resultado se entiende que las propuestas exploradas buscaron evocar y sostener dos motores discursivos ante el incipiente avance turístico en Moisés Ville: la cuestión judía y los rasgos de ruralidad locales. Además, tales propuestas, de naturaleza institucional, se caracterizaron por alcances/acciones de índole trans-escalares.

Palabras-clave: patrimonio cultural; memoria; política turística; Moisés Ville.

Memórias locais, práticas globais. Relações entre patrimônio cultural e turismo em Moisés Ville, Argentina

Resumo: Este artigo deriva de uma pesquisa de doutorado em Geografia onde estudamos alguns matices imbricados ao processo de construção turística que vem ocorrendo em Moisés Ville, comuna localizada na província de Santa Fe, Argentina. O objetivo do trabalho é situar e caracterizar quatro iniciativas implementadas entre os anos de 2001 e 2017 nas quais a localidade foi partícipe: *Argentina Mosaico de Identidades* (2001), *Fiesta de la Integración Cultural* (2005), *Ruta de la leche* (2011) e *Pueblos Auténticos* (2017). A metodologia empregada consistiu em análise documental, revisão bibliográfica e visitas de campo. Como resultado, se entende que as propostas exploradas buscaram evocar e sustentar dois motores discursivos ante o incipiente avanço turístico em Moisés Ville: a questão judaica e os traços de ruralidade locais. Ademais, estas propostas, de natureza institucional, se caracterizaram por alcances/ações de índole trans-escalares.

Palavras-chave: patrimônio cultural; memória; política turística; Moisés Ville.

Local memories, global practices. Relations between cultural heritage and tourism in Moisés Ville, Argentina

Abstract: This article comes from doctoral research in Geography in which we studied some nuances intertwined with the touristic construction process in the commune of Moisés Ville, province of Santa Fe, Argentina. Its main objective is to situate and characterize four initiatives implemented between 2001 and 2017 in which Moisés Ville has been part of: *Argentina Mosaico de Identidades* (2001), *Fiesta de la Integración Cultural* (2005), *Ruta de la leche* (2011) and *Pueblos Auténticos* (2017). The methodology employed consisted of documental analysis, bibliographic review and fieldworks. As a result, it is understood that the proposals explored sought to evoke and sustain two discursive bases in the context of Moisés Ville incipient tourist expansion: the Jewish question and the local rural traits. Furthermore, these proposals, coming from an institutional perspective, were characterized by its respective trans-scalar coverage/actions.

Keywords: cultural heritage; memory; tourism policy; Moisés Ville.



Como citar este artículo: Oliveira, W. & Civalé, L. (2026). Memorias locales, prácticas globales. Relaciones entre patrimonio cultural y turismo en Moisés Ville, Argentina. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 9(18), e55757. <https://doi.org/10.26512/patryter.v9i18.55757>.

Recibido: 09 de febrero de 2025. **Aceptado:** 05 de mayo de 2025. **Publicado:** 01 de marzo de 2026.

¹ Tesista del programa de Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6239-4023>. E-mail: wlo.william@gmail.com.

² Profesor del Departamento de Geografía de la Universidade Federal de Viçosa (UFV), Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0048-8336>. E-mail: civale@ufv.br.

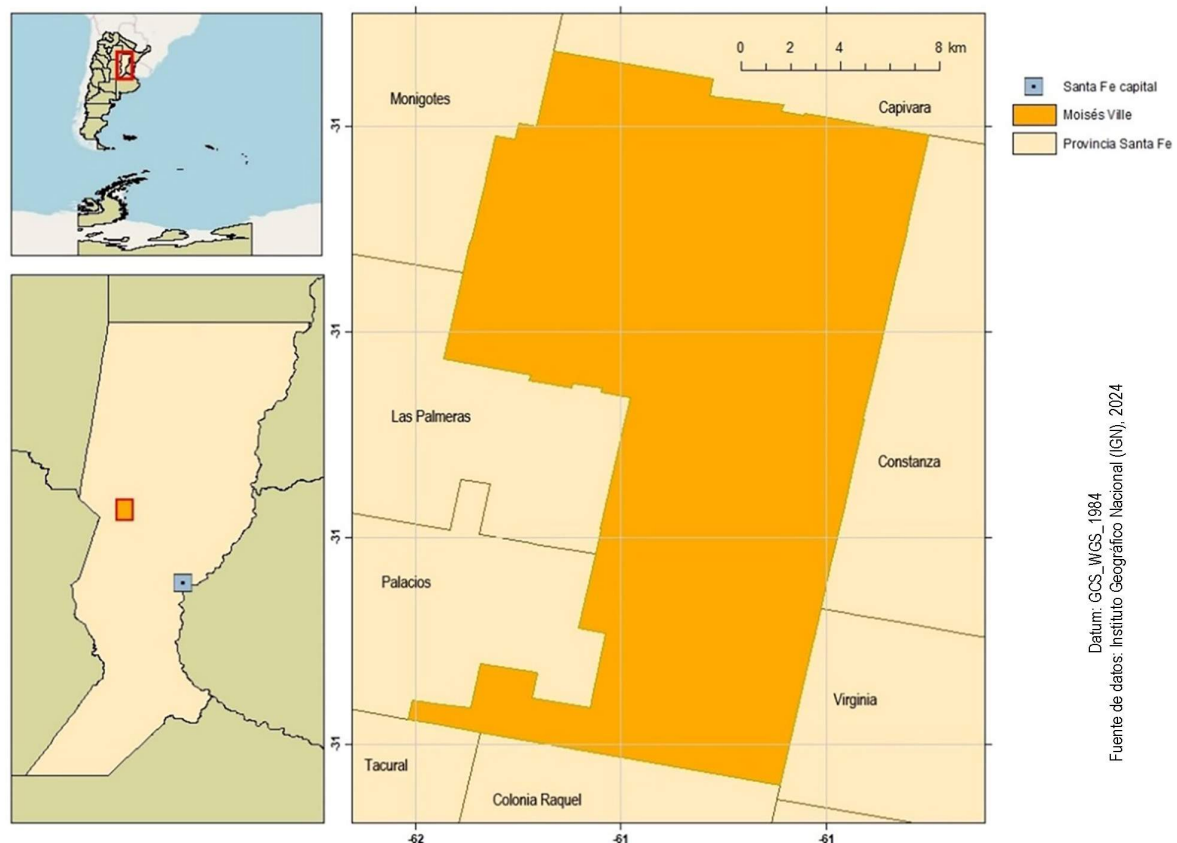
1. Introducciónⁱ

Los activos turísticos se han demostrado cada vez más volátiles y complejos, lo que nos lleva a indagar acerca de sus desdoblamientos en los usos del espacio geográfico a la luz de las trayectorias de distintos territorios. Aunque los así llamados “destinos” permanezcan consagrados en la escena global producida por el turismo de masa, múltiples territorios de menor extensión demográfica vienen ganando mayor visibilidad por presentarse como “destinos alternativos”, especialmente a partir de la denominación turismo rural que se expande fuertemente desde las últimas décadas del siglo XX.

Acción y duración -cuestiones fundamentales para la Geografía desvendar el espacio geográfico y su materialidad, el paisaje (Souza, 2019, p. 9)- nos posibilitan comprender la conformación de un territorio usado, esto es, de una porción espacial revestida de historicidad, como resultante de la acumulación de tiempos a partir de los distintos usos sociales. Mediante esta perspectiva, los territorios turísticos son aquellos que participan de forma constitutiva de la práctica turística y que, al mismo

tiempo que la concretan, son transformados por esta (Bertoncello, 2002, p. 40). En este sentido, se observa un movimiento ascendente de valoración de localidades menores -especialmente aquellas que manifiestan determinados rasgos de ruralidad- en lo cual las cuestiones de organización territorial son instrumentalizadas, entre otras cosas, en torno a la promoción y difusión de la cultura y del patrimonio local, a la etiquetación del territorio y sus recursos/productos, al fomento a la vivienda provisoria y a la contemplación estética del campo y de la naturaleza. Inclusive, la instancia social paisaje, que se revela como historia congelada, participando también de la historia viva (Santos, 2006, p. 69), indica los respectivos potenciales que los objetos geográficos asumen en el contexto del mundo técnico-científico-informacional contemporáneo. Es aquí donde residen los discursos de particularismos territoriales, que buscan generar un contrapunto frente a la supuesta homogeneización mundial que acompaña el movimiento de la globalización.

Figura 1
Localización de la comuna de Moisés Ville, Santa Fe, Argentina.



Fuente: elaboración propia, 2024.

Dicho esto, el presente trabajo proviene de una investigación de doctorado en Geografía donde estudiamos algunos matices relacionados al proceso de construcción turística que viene sucediendo en Moisés Ville, comuna de 2.425 habitantes (INDEC, 2010) ubicada en la porción centro-oeste de la provincia de Santa Fe, Argentina, bajo jurisdicción del departamento de San Cristóbal (figura 1).

Para este artículo en particular, hemos elegido trabajar sobre un periodo de análisis recortado que abarca desde 2001, año en que Moisés Ville comienza a participar del programa turístico Argentina Mosaico de Identidades -que fuera implementado luego después de cuando el pueblo había recibido desde la esfera nacional, en 1999, dos importantes reconocimientos patrimoniales-, hasta 2017, momento en que tales reconocimientos ya se manifestaban bastante integrados al repertorio turístico local. Para finalizar el trabajo, tomamos como caso práctico la adhesión moisesvillense al programa estatal Pueblos Auténticos, política pública que, vigente entre 2017 y 2020, se concentró en la promoción turística de comunas/municipalidades de interés patrimonial-paisajístico distribuidas a lo largo del territorio nacional argentino y que cuya población total no excediera a los 7.000 habitantes.

En este sentido, el trabajo tiene como objetivo central situar y caracterizar cuatro iniciativas ocurridas entre los años de 2001 y 2017 en las cuales la localidad de Moisés Ville fue partícipe: Argentina Mosaico de Identidades (2001), Fiesta de la Integración Cultural (2005), Ruta de la leche santafesina (2012) y Pueblos Auténticos (2017). En esencia, estas propuestas buscaron evocar y sostener los dos motores discursivos en la incipiente construcción turística local: la cuestión judía y los rasgos de ruralidad del pueblo. Entendemos, así, que el patrimonio cultural moisesvillense -parcial y previamente reconocido por instituciones nacionales argentinas- fue un instrumento germinal en la composición del repertorio turístico local. Consideramos, aún más, que dichas propuestas de turismo se calificaron según sus respectivos alcances trans-escalares, lo que permite interrogarnos de qué manera Moisés Ville, en condición de localidad de alto potencial turístico, se configura con respecto a otras realidades geográficas interpeladas por ese fenómeno espacial multifacético.

En términos metodológicos, el trabajo utilizó un recorrido analítico-interpretativo que consiste en reunir, contextualizar, cruzar y, luego, analizar datos e informaciones relevados, complementándolos con observaciones empíricas resultantes de dos visitas de campo (abril y agosto de 2023). Las fuentes

consultadas incluyeron dispositivos jurídicos, materiales de divulgación turística, archivos de prensa, páginas electrónicas, datos estadísticos, documentación museística, actas comunales, informes técnicos y correos electrónicos. De modo complementario se realizó una revisión bibliográfica. El propósito de este procedimiento metodológico es posibilitar la elaboración de un razonamiento geográfico -esto es, que sea crítico e igualmente abarcador, teniendo en evidencia los procesos que fomentan el consumo recreativo del territorio-, para así comprender como emergió el incipiente desdoblamiento patrimonial-turístico en el paisaje moisesvillense. En relación a su estructura organizacional, el artículo se divide en cuatro partes: (I) breve discusión teórica, (II) contexto y situación histórica del objeto de estudio, (III) el proceso de patrimonialización en Moisés Ville y sus incidencias inmediatas y (IV) el avance de la actividad turística y sus relaciones con el patrimonio cultural local.

Como discusiones preliminares, entendemos que en la localidad de Moisés Ville el proceso de patrimonialización se desveló a priori, mientras que la turistificación se dio ulteriormente, como un tipo de consecuencia retroalimentativa. No obstante, en ambos procesos la instrumentalización de determinadas memorias -que pueden o no estar cristalizadas de forma explícita en el paisaje local- fue una práctica crucial para la construcción y difusión de una nueva imaginación espacial (o autopercepción) acerca de Moisés Ville a nivel local o más allá, visto que no raras veces el lugar es aludido como la "Jerusalén argentina" (Cherjovsky, 2017; Weisberg, 2021). Vale destacar que en ambos procesos -patrimonialización y turistificación- el aporte de las instituciones, tanto públicas como privadas, fue de extrema importancia, considerado los saltos escalares (Castro & Zusman, 2007) implicados en estos movimientos inter-instanciales. Además, teniendo en vista el marco teórico recortado para este trabajo, entendemos que la situación moisesvillense -que entrecruza patrimonio cultural y turismo a partir de una unidad territorial con fuertes rasgos de ruralidad, sumados a una trayectoria histórica orientada hacia al judaísmo europeo- no asume condición de un caso aislado o exclusivo, sino que se incorpora a una larga y compleja trama de procesos, fenómenos y lugares que engloban el sistema turístico contemporáneo. Como ya reseñado, este proceso direcciona su atención sobre aquellos territorios cuyas dimensiones demográficas son menores; de hecho, en la lengua española estos territorios son referenciados comúnmente como pueblos.

Entendemos, pues, que esa sería justamente la situación de la Moisés Ville contemporánea.

2. Memoria colectiva, patrimonio cultural, nuevas ruralidades. Breve aporte teórico

El modelo de uso, gestión y difusión patrimonial de Moisés Ville -localidad argentina que fuera edificada por colonos judíos en la diáspora del siglo XIX y que, dentro de la perspectiva contemporánea, está anclada en memorias colectivas que actualizan los deseos de una tierra prometida- puede, y debe, ser insertado en el contexto de los discursos y políticas públicas de patrimonialización, características del período de la modernidad. En realidad, las políticas públicas del patrimonio, en los diferentes ámbitos nacionales, estuvieron sostenidas tanto en valores nacionalistas como en narrativas guiadas por la necesidad de construir un presente cuya vinculación con el pasado sea referenciada por todos. La idea de valorizar los orígenes surgió, pues, como estrategia narrativa que elaboraría un pasado idealizado, a veces sacralizado por un aura fundacional, siendo este revisado a través del espejo retrovisor del tiempo presente. De hecho, en distintas y numerosas ocasiones, tales orígenes no pasaban de elaboraciones discursivas rebuscadas; en otros casos, no eran más que pura ficción.

Para Pollak (2006) la construcción de la memoria colectiva no debe reducirse a los edificios catalogados o al patrimonio inmaterial, sino que en el resultado de los conflictos abiertos entre grupos dominantes con poder suficiente para enmarcar la memoria del colectivo como unívoca. Los conflictos, siempre inevitables, están, en efecto, subordinados y enterrados por la memoria oficial. Éstos, sin embargo, están dispuestos a emerger del subsuelo donde estaban escondidos a cualquier momento en que el discurso hegemónico revele su más mínimo señal de fragilidad. Candau (2020), por otra parte, interpreta que la memoria colectiva surgiría a través de la creencia en un pasado común, asimilado por la memoria (individual) sin que se tenga vivido concretamente determinadas experiencias pasadas. La memoria colectiva sería, entonces, una ilusión y, al mismo tiempo, un elemento aglutinador que daría origen a metamemorias que perpetúan y dan sentido al patrimonio y al presente. Es como si los individuos y los grupos identitarios fuesen inducidos a comportarse como poseedores de una esencia única, enyesada por una repetición/reproducción transgeneracional de las cosas y que perdurase en el tiempo y percolase por el espacio de manera uniforme. Al avanzar en sus reflexiones, el

antropólogo francés identifica una especie de compulsión memorial en el seno de las sociedades occidentales y, a la luz de eso, adjetiva el patrimonio como un aparato ideológico de la memoria. De hecho, lo que explicaría la inflación patrimonial en el presente sería el esencialismo psicológico vigente en el interior del sentido común de la identidad, sea en sus formas individuales o colectivas. Por lo tanto, lo que hace posible el razonamiento esencialista es la memoria: no se puede haber identidad sin memoria, pues solamente esta sería capaz de nutrir el sentimiento de continuidad, inherente del nacimiento hasta la muerte.

El abordaje de Lowenthal (2012), a su vez, privilegia una historiografía que, al librarse de los obstáculos del pasado -que él sabe ser imposible reconstruir con fidelidad-, tendría el poder de estimular una autoconciencia colectiva y un sentido de pertenencia. Para este geógrafo-historiador el pasado es un país extranjero, donde todo está hecho de modo diferente. Dado que toda la consciencia del pasado está fundada en la memoria -aunque esta sea innata y discernible de la experiencia del presente-, no es insólito que la sensibilidad de los grupos humanos provoque una decisión entre aquello que debe ser recordado u olvidado; en otros términos, nosotros, de una forma u otra, transformamos aquello que aprendemos a respecto del pasado para ajustarlo a las nuestras propias necesidades, que son siempre actuales.

De esta manera, la atribución de valores históricos y estéticos a los lugares respondería a una necesidad de armar puentes entre el presente y el pasado; aun así, tales puentes se anclarían en una perspectiva historicista un tanto imaginativa, o si no, profundamente afectiva, que viniera a poner molduras a distintos sujetos, episodios históricos y lugares/paisajes. Inclusive, como argumenta Nora (1993), la producción de *lugares de memoria* no surge naturalmente; estos son fabricados y/o potencializados a partir de determinadas políticas públicas que tienen como objetivo central la construcción del patrimonio histórico y cultural. Entre otras cosas, estas políticas se benefician de discursos identitarios específicos, visto que, se bien trabajados, son capaces de producir una memoria colectiva encuadrada por grupos hegemónicos. De este modo, la legitimidad oficial del patrimonio cultural -esto es, su institucionalización-, a partir de una mixtura de experticia y autoridad, decreta disposiciones y medidas (Laportilla *et al.*, 2025, p. 6) que ocasionan en distintas formas de percibir, ocupar e intervenir en el espacio. Lo que se espera como resultado -no solo para el caso particular de Moisés Ville, sino que para el contexto de la masiva

patrimonialización, parcial o integral, de variadas ciudades/localidades, al menos desde una perspectiva occidentalizada del patrimonio cultural-sería la legitimización de la excepcionalidad de los territorios, de cualquier escala, dimensión o tipología (urbano o rural).

A propósito, a partir de un esfuerzo de conceptualización, entendemos por rural el medio en que las dinámicas socioafectivas, culturales y laboral-económicas son distintas de aquellas previstas en el contexto urbano, aunque ambas categorías se complementan en la totalidad que caracteriza el espacio geográfico. En verdad, conforme señalan Siqueira & Osório (2001), el termo rural, esencialmente arraigado al campo, surge de modo dicotómico a la ciudad: para que sean rurales, los lugares necesitan ciertas diferenciaciones que los particularicen en relación al urbano. Sin embargo, para estos autores eso genera un sentido de dependencia conflictiva que, dialécticamente, retroalimenta ambas nociones; es decir, rural y urbano son categorías conceptualizadas desde la oposición, por la diferenciación, lo que puede perder de vista la condición basilar que les sostienen: la interdependencia. A su vez, Pérez (2001) destaca que el término rural trasciende lo agropecuario, caracterizándose no sólo en la provisión de alimentos, sino que también en la gran cantidad de bienes y servicios, como la oferta y cuidado con los recursos naturales, los espacios para el descanso y los aportes al mantenimiento y desarrollo cultural. La autora prosigue argumentando que una nueva concepción del campo viene emergiendo, donde se observa una relativa pérdida de protagonismo pleno de los sectores primario y secundario frente a una creciente terciarización de lo rural. En este ámbito, el concepto de *nuevas ruralidades* expresaría esta mutación que se describe por la fuerte vinculación del campo, ahora, con las instancias regional, nacional y global, más allá del agropecuario y de lo forestal (De Grammont, 2004, p. 279).

En condición de actividad espacial que busca (re)producir experiencias a partir de territorios, lugares y paisajes, el turismo se incorpora a dicha problemática como un componente orgánico de este nuevo espacio rural que se viene constituyendo, tras lo que se interpreta como la *desagravización del campo* (Pérez, 2001). Conforme constatan Lane & Kastenholtz (2015), la temática del turismo rural -en condición de objeto de interés científico-académico- ha proliferado inicialmente en los países de industrialización temprana y/o en aquellos que experimentaron significativo estado de bien estar social, visto la ampliación de un movimiento de búsqueda del campo y del interior (*countryside*)

posterior al así llamado *turismo de los tres s* (*sun, sea, sand*, que en la lengua inglesa correspondería a sol, mar y arena), muy difundido en Europa y EE. UU. en el contexto post guerra. A su vez Pradilla (2002), quien analiza en particular la coyuntura latinoamericana, cree que más allá de las conceptualizaciones de *nuevas ruralidades*, *nuevas rusticidades* o *rurbalidad*, tratase en realidad de una compleja etapa del sistema político-económico vigente en que ocurre una subsunción real de las formas y relaciones precapitalistas, induciendo a una descomposición del campesinado al tiempo que el fenómeno de la urbanización se expande cada vez hacia las zonas interiores. Dicha condición se acentuó especialmente a partir de la década de 1960 en la región, cuando un discurso en torno a la idea de marginalidad sugería la necesidad de modernizar el campo para así romper con el “atraso” del mundo rural de entonces. Ese proceso resultaría en un cambio cultural profundo, ahora caracterizado como producto de la hibridez entre lo antiguo y lo moderno, entre lo tradicional y lo nuevo: “nada es permanente, todo es transitorio, nunca hay formas definitivas ni puras, sólo híbridos” (p. 7). El campo, de alguna manera, se urbanizaba, lo que implica considerar la absorción de algunas prácticas netamente oriundas de contextos urbanos; la actividad turística sería, pues, incontestablemente una de estas.

Al trasladar estas discusiones al locus geográfico de este trabajo -que, importa enfatizar, está profundamente articulado a una coyuntura extraterritorial sistémica-, entendemos que la localidad de Moisés Ville viene acompañando, al menos desde la década de 1990, ese movimiento espacio-temporal de uso recreativo del territorio, a través de la movilización de determinadas memorias, iconos, objetos arquitectónicos, territorialidades, episodios históricos y sujetos locales en el contexto de la interpretada *patrimonialización global*. Conforme señala Costa (2014.), ese proceso -que también puede entenderse como un concepto y/o noción- ha resignificado distintos lugares en escala planetaria a partir de un intento constante de inserción de sus respectivos bienes culturales y naturales a través de redes creadas por el turismo internacional. Comprender la lógica de dicho proceso, prosigue el geógrafo brasileño, implica, previamente, reconocer el *urbano como fenómeno y la ciudad como objeto*, observando, entonces, el rol activo y fundamental de las formas oriundas del pasado en la elaboración del presente y del futuro..

Aunque de modo paulatino e incipiente, entre avances y detenimientos, la pequeña Moisés Ville

viene, pues, insertándose en dicha problemática, lo que analizaremos a lo largo del presente trabajo.

3. Contexto y situación histórica del objeto de estudio

El contexto de surgimiento de la localidad de Moisés Ville se da a finales del siglo XIX, momento en que el proceso de modernización del Estado argentino se caracterizaba por su inserción al sistema-mundo como potencia agroexportadora, al mismo tiempo en que las políticas de atracción de inmigrantes europeos se consolidaban como pautas demográficas centrales internamente. En esta coyuntura, un grupo de 136 familias judías escapadas de persecuciones antisemitas en la región de Podolia -localizada en la franja oeste del entonces Imperio Ruso, en la llamada “Zona de Residencia”- se dislocan por Europa oriental hasta que en agosto de 1889 cruzan el Atlántico en el carguero Weser en dirección al puerto de Buenos Aires, la principal puerta de entrada para la masiva cantidad de inmigrantes transatlánticos que venían a poblar el país sudamericano.

Debido a desentendimientos con sus interlocutores bonaerensesⁱⁱ el grupo de inmigrantes fue entonces enviado al oeste de la provincia de Santa Fe, a un área cubierta por extensos campos donde no existía ningún núcleo urbano constituido, sino que solamente se encontraba una estación de ferrocarril en construcción nombrada Palacios, en homenaje a un terrateniente homónimoⁱⁱⁱ. Dicha estación se revelaba como un indicio entre tantos otros del paisaje infraestructural argentino del momento, tras el proyecto de integración del vasto territorio nacional que iba siendo hilvanado a partir de la expansión del sistema ferroviario. Meses después, ya a fines de octubre de 1889, el grupo judío se instalaría a algunos kilómetros de la estación a la que había llegado, instituyendo así la primera colonia judío-agrícola organizada de la Argentina. En sus primeros tiempos, el asentamiento estaba financiado por una empresa colonizadora privada conocida como *Jewish Colonization Association* (J.C.A.), que tenía sede en Londres y cuyo propietario era el filántropo alemán Barón Maurice Hirsch.

Una vez establecidos en la región -después de vaivenes que, entre otras cosas, incluían la adaptación a la pampa húmeda, el dominio de la tierra para cosecha, la relación con poblaciones locales entre nativos y otros inmigrantes, y el pago de deudas referentes al traslado hacia la Argentina y la adquisición de tierras-, el grupo pionero instaura

Moisés Ville, la “Ciudad de Moisés” en la lengua francesa; el nombre fue sugerido por el líder espiritual que acompañaba al grupo, el Rabino Aarón Haleví Goldman, y posiblemente está asociado a la Alianza Israelita Internacional, institución fundada en 1860 en la ciudad de París que prestaba servicios educativos-humanitarios a poblaciones judías en situación de vulnerabilidad.

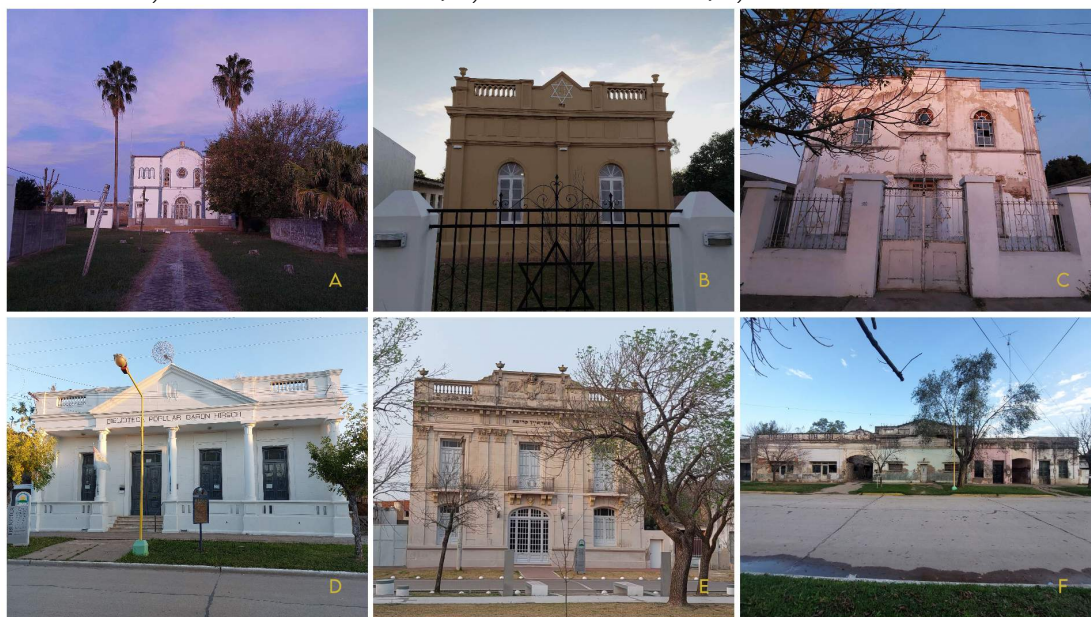
Con el transcurso del tiempo, Moisés Ville fue floreciendo como una pequeña localidad en donde se conformaba un tipo de *hibridismo cultural* (Canclini, 1989) entre grupos semitas del este europeo y el mundo rural pampeano. De hecho, esta mezcla que ha singularizado el lugar le generó la condición de una especie de caso *sui generis* en materia de constitución socio-territorial no solamente para el contexto de la provincia santafesina sino que de todo el país: de un lado su trazado urbano -que hundía la tradición hispánica de cuadrículas con componentes de los *shtetls* judíos del este europeo (Conti *et al*, 2021)-, y del otro un perfil demográfico local peculiar -ya que, a nivel regional inmediato, eran mayoría los grupos de inmigrantes católicos de proveniencia itálica, ibérica, germánica y helvética.

En este proceso de incipiente configuración territorial que implicaba mutuamente adaptación a la región y constitución de una comunidad permanente, fueron erigidos entre otras cosas el primer cementerio judío del país (1891), cuatro sinagogas (respectivamente en 1896, 1909, 1915 y 1926), una biblioteca infantil (1913), un cine-teatro de arquitectura eclética (1929) y un conjunto de viviendas populares que posiblemente evocaban los valores comunitarios del este europeo (Collado *et al*, 2004) (figura 2). Mas allá de eso, también fueron creadas instituciones educativas cuya enseñanza se basaba en tradiciones judías -incluyendo la formación de educadores en lengua idish-, así como algunas cooperativas agrícolas de relevancia regional inmediata.

Entre simbolismos y materialidades, todo este conjunto de hechos -que por excelencia iban componiendo el paisaje de Moisés Ville a lo largo de su trayectoria evolutiva- fueron siendo instrumentalizados desde finales del siglo XX como pilares de una construcción turística en que la memoria y el patrimonio cultural pasarían a nutrir determinados discursos asociados a los *particularismos territoriales* locales. Discursos que fueron empoderándose y, luego, legitimándose por medio de la densidad de las cosas que se manifiesta categóricamente en el paisaje local; es decir, el paisaje moisesvillense como instancia indicativa *in situ* de los procesos históricos locales.

Figura 2

Objetos geográficos de interés patrimonial-turístico en Moisés Ville:
 A) sinagoga Barón Hirsch, B) sinagoga Brener, C) sinagoga Obrera,
 D) biblioteca Barón Hirsch, E) cine-teatro Kadima, F) viviendas colectivas



Fuente: fotografías de William Lopes de Oliveira, 2023. Adaptado.

A principios de los años 1980 dos acontecimientos iban a marcar el poblado de Moisés Ville, especialmente para la comunidad judía local, que cada vez más se reducía en números totales.^{iv} Dos edificios ubicados en el casco urbano del pueblo -la Sinagoga Ashkenzi, también conocida como Lituana, erguida en 1915, y la sede local de la empresa colonizadora J.C.A.- fueron demolidos por sus respectivos estados de deterioro, hechos que a lo largo de toda esa década iban a impulsar la sensibilidad de una parcela de la población moisesvillense en torno al patrimonio histórico de la localidad. En 1985 el seminario de maestros hebreos Josef Draznin organizó una muestra que estaba integrada por un proyecto educativo nombrado “Rumbo al Centenario”, donde los/as estudiantes eran estimulados a traer desde sus respectivos hogares objetos familiares remitentes a los/as abuelos/as inmigrantes. Una vez que los/as profesores/as se daban cuenta que eran igualmente numerosos y valiosos los objetos, han decidido adquirirlos por medio de donaciones para así catalogar y exponer permanentemente en un pequeño edificio que otrora funcionaba como una usina de energía. Ese fue el embrión del museo histórico moisesvillense, que fuera creado en el mismo año bajo el nombre de “Museo Histórico Comunal y de la Colonización Judía”. La conjunción copulativa “y” no fue añadida de manera casual: la intención era incorporar a la principal institución de

memoria local otras memorias más allá de aquellas circunscritas al universo judío, puesto que, como ya señalado, la población judía en Moisés Ville decrecía mientras que otros grupos identitarios, como católicos y evangelistas, se hacían cada vez más numerosos.

Conforme sugieren relatos de campo, era necesario “abrirse” para que otras colectividades presentes en el pueblo también participasen de la composición de relatos y memorias; en verdad, esa estrategia se hacía fundamental para que otros individuos también pudiesen asegurar la continuidad de determinadas memorias en torno a la supuesta tierra de los *gauchos judíos*.^v Ante el contexto de los festejos del centenario de surgimiento del asentamiento de Moisés Ville, en 1989, el museo fue reinaugurado, se trasladando para la sede del antiguo correo situada en la plaza central del pueblo. Su nombre también fue modificado, siendo rebautizado como “Museo Histórico Comunal y de la Colonización Judía Rabino Aarón Haleví Goldman”, incorporando un homenaje al líder espiritual que viniera con el grupo pionero a fines del siglo XIX.

Es en medio a esa coyuntura -entre la desaparición de edificios históricos, la creación de instituciones públicas en condición de *lugares de memoria* y celebraciones del centenario local- que el antropólogo Cherjosvsky (2017) analiza el caso local como la *activación patrimonial moisesvillense*, que resulta

en toda una operación patrimonialista liderada mayoritariamente por la comunidad israelita local. Siendo así, importa destacar que, a partir de la siguiente década, los años 1990, dicha situación engendraría un conjunto de acciones que no solo se concretizaría en la patrimonialización local - fuertemente respaldada por distintas instituciones de variados alcances escalares-, sino que también incitaría el consumo recreativo de ciertas memorias tal como del patrimonio cultural del pueblo a través de la actividad turística.

Concretamente, la cuestión patrimonial en Moisés Ville arrancó a partir del año de 1995, cuando la comuna local sanciona la ordenanza n.º 445/95 que fuera elaborada desde el museo Rabino Goldman. La misma prevé la protección y tutela del patrimonio cultural, artístico y natural de la localidad a partir de nueve artículos. Esta ordenanza toma como parámetros la Carta de Venecia (1964), las Normas de Quito (1977) y, en esfera nacional, la ley n.º 9080 (1913)^{vi} y dispone la exención del pago de impuestos a los respectivos propietarios de edificios y/o sitios de interés patrimonial ubicados en territorio comunal moisesvillense. Este fue, a nivel instrumental, el primer dispositivo tangible en Moisés Ville a tratar efectivamente de lo que concierne al patrimonio cultural y natural localizado en jurisdicción comunal. Años después, en 1999, la temática del patrimonio cultural local transcendía el territorio comunal, ya que desde la esfera nacional llegaron dos importantes reconocimientos: a través del decreto federal n.º 339/99 el casco urbano de Moisés Ville fue considerado *poblado histórico nacional*, y la Sinagoga Brener (1909) declarada *monumento histórico nacional*. Ambas certificaciones fueron emitidas desde la Comisión de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos, principal institución patrimonial del Estado argentino. Para lidiar con los tramites protocolares, el proceso de candidatura local contó el apoyo institucional de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral ubicada en la capital Santa Fe.

A partir de ese contexto, el patrimonio cultural en Moisés Ville, ya reconocido e institucionalizado, asumiría pues un rol central como instrumento de gestión del territorio local, especialmente en el marco de las nuevas ruralidades donde el turismo, actividad que se sedimenta en la aparente dualidad entre cotidiano y extraordinario (Urry, 1990), ha buscado incidir también en territorios ruralizados. El pueblo patrimonializado -que, de hecho, se incorporaba al proceso de *re-actualización de la nación* (Winter, 2020) instrumentalizado por la Comisión Nacional de Monumentos- reunía, así, las condiciones necesarias para girarse hacia el turismo,

a partir de sus rasgos de ruralidad aliados a determinadas memorias vinculadas al judaísmo euro-argentino; en otros términos, las particularidades del territorio moisesvillense, localmente acumuladas y sedimentadas, eran convocadas a globalizarse a través del saber-hacer imbricado al fenómeno turístico. Nuevamente, la dicotomía *local-global* se hacía un imperativo en la trayectoria histórica de ese pueblo pampeano.

4. El post patrimonialización y sus incidencias inmediatas

Luego de comenzado el nuevo siglo, Moisés Ville obtuvo dos importantes reconocimientos patrimoniales desde la instancia nacional; esa situación suscitó, paulatinamente, el ascenso del turismo en la localidad, que se visibilizaría para mucho más allá de sus inmediaciones geográficas/regionales. Dos años después de la declaratoria patrimonial n.º 339/99, Moisés Ville se adhiere al programa turístico federal Argentina Mosaico de Identidades (2001), que, en esencia, buscaba dar énfasis a la heterogeneidad de culturas y credos que componen a la Argentina moderna, un territorio-nación que, como se sabe, es resultado de variadas políticas de fomento inmigratorio decurrentes desde las primeras décadas del siglo XIX y que posibilitaron procesos de hibridismo cultural (Canclini, 1989) entre nativos e extranjeros, especialmente de procedencia europea.

El programa estuvo integrado por subproyectos tematizados; Moisés Ville a su vez pertenecía a Shalom Argentina. Huellas de la Colonización Judía. En general, esa iniciativa enfatizaba historias y memorias de comunidades judías situadas en las provincias de Buenos Aires, Chaco, Entre Ríos, La Pampa, Río Negro, Santa Fe y Santiago del Estero, a partir de la conformación de doce recorridos de visita. Shalom Argentina estuvo integrada por muestras, carteles de información turística, conferencias y publicaciones, que conformaban una parte significativa de las memorias colectiva judeo-argentinas (Cherjovsky, 2015); para ese artículo en particular, nos concentramos en el libro homónimo impreso en noviembre de 2001, que compila una serie de informaciones de potencial crítico-interpretativo.

En líneas generales, el libro describe la situación histórica de las colonias judías en Argentina dando énfasis en aquellas ubicadas en la región pampeana. En distintos momentos, Moisés Ville es celebrada en el documento como la “madre de las colonias”, visto su surgimiento anterior a la empresa J.C.A., del filántropo Barón Hirsch, que tuvo un papel fundamental en la organización y financiamiento de

colonias agrícolas operadas por colectividades de judíos europeos inmigrados. El material exhibe en la página 9 un pequeño texto redactado por el entonces presidente de la nación, Fernando de la Rúa, donde consta el siguiente:

El Rabino Aarón Halevi Goldman, que llegó con los primeros inmigrantes, dijo: “Moisés sacó a los judíos de las penurias de Egipto y los condujo hacia un país propio. Nosotros, después de haber salido de la Rusia zarista y de haber llegado a la libre Argentina, nos sentimos a semejanza de nuestros lejanos antepasados, en un lugar que será nuestra patria.” Descubrir que el nombre de Moisés Ville (Villa Moisés) tiene su origen en estas palabras, explica el corazón de esta guía turístico-cultural, que rescata parte del patrimonio intangible de nuestro país. (Kapszyk, 2001, pp. 9)

La cita deja claro la relevancia que el libro ha concedido a Moisés Ville, siendo la única localidad en el discurso del presidente de la nación a ser explícitamente mencionada. Mas allá de eso, la potencia atribuida a la palabra Moisés en el contexto del topónimo local fue utilizada como ejemplo de historicidad del judaísmo que desbordara fronteras, pues sugiere pensar en territorios distintos e igualmente distantes como Egipto, Rusia y Argentina. Posteriormente, la idea de “rescate” del patrimonio inmaterial nacional es evocada, lo que refuerza el argumento de que Moisés Ville es un

lugar importante para la historia oficial de la nación; es decir, las palabras del presidente endosan el discurso de que ese pueblo debía alzarse como un lugar simbólico no solo para el judaísmo argentino, sino que para la propia identidad nacional en su sentido más amplio. Inclusive, Weisberg (2021) entiende que, en el marco de ese programa turístico, “la Jerusalén Argentina no trae a la mente una memoria religiosa basada en la Argentina, sino una memoria nacional estimulada por la presencia judía en el país” (p. 321) y, de este modo, “esta concepción de Moisés Ville ha convertido el pueblo en un símbolo de la argentinidad.” (p. 321).

Otro argumento que reitera la importancia que Moisés Ville ha tenido en el contexto de Shalom Argentina reposa en un hecho disponible en la página 10 del libro, donde describiendo el sistema de señalación de atractivos turísticos culturales propuesto por el programa, el material ilustra por medio de una fotografía una señalética implementada en frente a la sinagoga Brener moisesvillense, que como ya observamos fue anteriormente declarada monumento nacional ante el decreto federal n.º 339/99. Eso instiga a pensar la “madre de las colonias” en condición de un ejemplo/modelo de cómo las políticas/intervenciones vinculadas a la iniciativa estatal iban siendo llevadas a cabo en las localidades adscritas.

Figura 3

Cartel de información turística, en estado de deterioro, vinculado al programa Shalom Argentina.



Fuente: fotografía de William Lopes de Oliveira, abril de 2023.

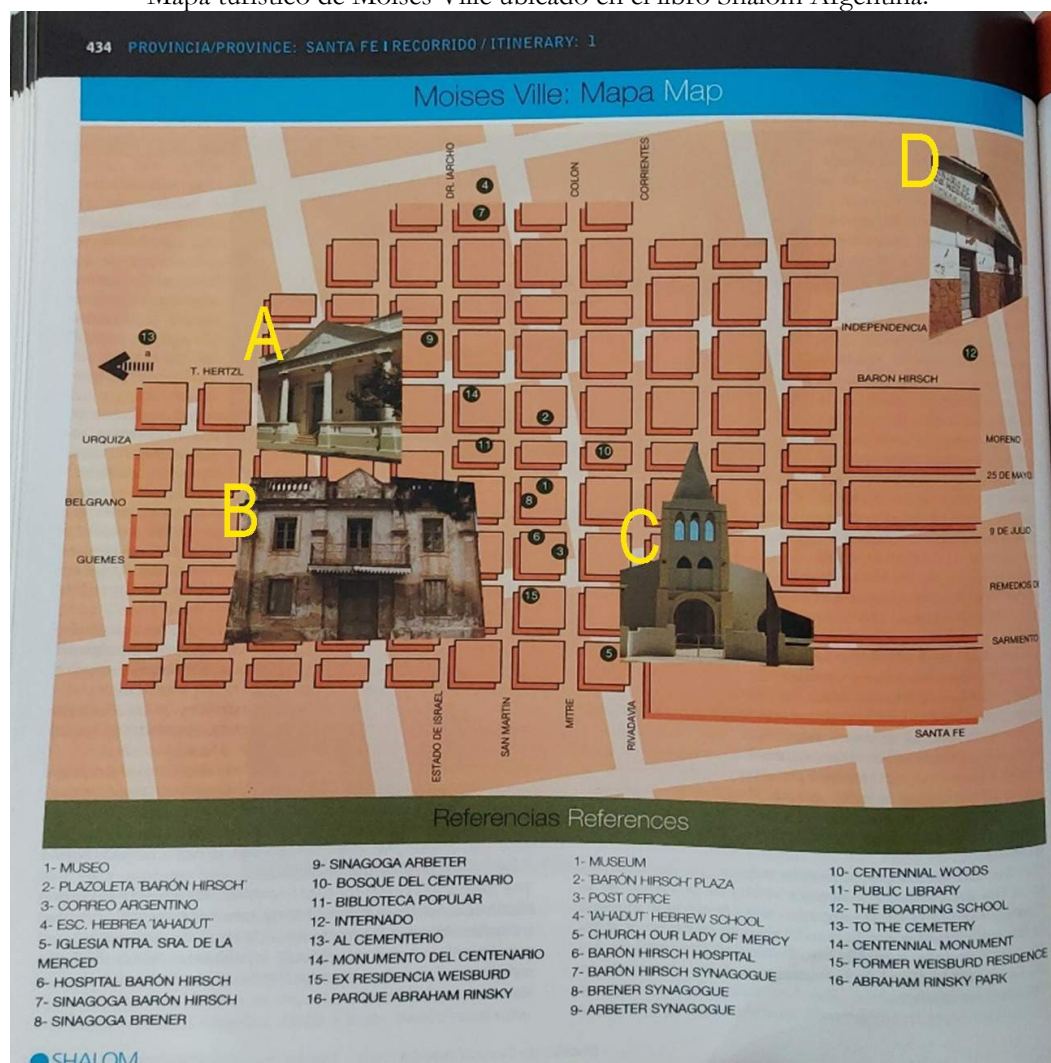
En la página 12 el libro refuerza que las prácticas de colonización judía implementadas en Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del XX -que tuvieron la empresa J.C.A. como intermediadora- fueron únicas en toda América Latina. Eso alude pensar en una experiencia singular a nivel regional, lo que en clave turística se desvela como ventaja comparativa en confronto con otras realidades geográficas de la región. Es importante destacar que el asentamiento de Moisés Ville surgió a fines de 1889, dos años antes que la empresa colonizadora J.C.A. empezara a operar (1891); en otros términos, Moisés Ville nació antes que la principal institución de acogimiento, apoyo logístico, préstamo y locación espacial enfocada en la colectiva judía inmigrante comenzara a funcionar: eso atribuye a esa localidad un estatus privilegiado -al menos desde la construcción de memorias y de la perspectiva turística- en el marco del judaísmo en la Argentina

contemporánea, país que, cabe subrayar, concentra la más grande comunidad judía de todo el mundo hispano-hablante.

Hasta los días de hoy las “huellas” del programa Shalom Argentina son visibles en el paisaje urbano moisesvillense. En algunos edificios o sitios de mayor interés turístico siguen disponibles carteles del programa donde están presentes descripciones, mapas, logos y otras informaciones acerca de la iniciativa y del objeto turístico interesado (figura 3). Podríamos decir que Shalom Argentina ha producido territorialidades en el casco histórico del poblado de Moisés Ville, una vez que el programa promoviera un recorrido interno por el pueblo eligiendo a determinados edificios como puntos de interés; a la vez, el recorrido propuesto empezaría siempre por el museo Rabino Goldman, el verdadero “guía turístico” local (figura 4).

Figura 4

Mapa turístico de Moisés Ville ubicado en el libro Shalom Argentina.



Fuente: Kapszuk (2001, p. 434). Adaptado.

El mapa anterior contiene fotografías de cuatro objetos geográficos locales: la biblioteca Barón Hirsch (A), la sinagoga Brener, en estado de fuerte deterioro en esta ocasión (B), la iglesia católica Nuestra Señora de la Merced (C), inaugurada en 1954, y la escuela hebrea (D), de 1927. Eso nos da pie para considerar que cada una de estas elecciones representan asuntos distintos y que, aglutinados en la totalidad territorial del pueblo, le confiere diversidad, aunque esta gravite alrededor del tema turístico central local, acoplado al judaísmo. El hecho de que el material ha priorizado tanto símbolos de la cultura judía como elementos relacionados al catolicismo -considerando que la población católica es actualmente mayoría cuantitativa en el pueblo- nos posibilita comprender como el turismo se ajusta según las demandas que le van siendo colocadas, que, en este caso en específico, tendría un símbolo católico el propósito de contemplar también a las colectividades no-judíos locales.

De este modo, a partir del material explorado, observamos que la construcción turística encaja a Moisés Ville en el discurso de *integración*, lo que, de hecho, la posiciona centralmente dentro de la iniciativa *Argentina Mosaico de Identidades*. La elección fotográfica de objetos geográficos como una sinagoga, iglesia, biblioteca y escuela -siendo que al menos tres de esos tienen relación estrecha con las memorias judías locales- expresa la amplitud de culturas, de usos del territorio, de “piezas” que integran a este “pueblo-mosaico”. En ese sentido, debemos considerar que posteriormente a este programa, en el año de 2005, fue creada una celebración anual moisesvillense titulada Fiesta de la Integración, que busca, en líneas generales, celebrar la respetabilidad y tolerancia entre los distintos grupos identitarios -de índole religiosa, étnica y geográfica- que históricamente conforman al poblado.

La Fiesta de la Integración Cultural de Moisés Ville puede ser interpretada como el primer evento turístico sistemático organizado desde el pueblo -y de escala exclusivamente local- a partir del ascenso de la cuestión patrimonial concretada durante los años 1990. Buscando insertar al calendario anual una ceremonia en que se pudiera celebrar las memorias de la comunidad moisesvillense, su gastronomía, cultura popular y patrimonio edificado -para más allá de los aniversarios de surgimiento de la localidad, que tradicionalmente son conmemorados con grandes festejos cuando se tratan de fechas “redondas” (p. e. 65 años, 70 años, 75 años, 80 años

y así sucesivamente), la fiesta fue creada con el intento de consolidar el discurso que brinda al poblado de Moisés Ville estatus de “cuna de la integración provincial”.

Como ya mencionado en este texto, esta localidad santafesina surgió a finales del siglo XIX a partir del cruce entre poblaciones semitas del este europeo, inmigrantes ya instaladas en la zona y grupos gauchos-criollos locales que resultaron en una comunidad singular en relación a su entorno regional inmediato. También hemos comentado que, en la medida que la población judía moisesvillense decrecía a lo largo del siglo XX, la principal institución de memoria local -el museo histórico comunal Rabino Goldman- fue siendo movilizadora procurando encontrar caminos alternativos para dicha situación, lo que resultó en la exposición de memorias asociadas también a episodios y personajes no-judíos. La Fiesta de Integración, entonces, se hacía conveniente en el marco del repertorio turístico local, ya que ofrecía -y de cierto modo garantizaba- una fecha fija de visita en medio al calendario cultural anual del pueblo. Siendo así, la fiesta procuraría evocar y celebrar la convivencia -de larga historia y/o más contemporánea- entre diferentes poblaciones/grupos identitarios que han integrado al paisaje local moisesvillense desde su surgimiento. Aquí, importa resaltar, el vocablo pueblo indica su doble sentido semántico, apuntando, más allá de la dimensión territorial, a los grupos de poblaciones que conformaron parte del mosaico de identidades que se hizo un imperativo en la Argentina moderna (figura 5).

Conforme demuestra el folleto (figura 5), los puestos de comidas típicas, todos disponibles en un solo evento, fortalecen el discurso de que la fiesta es una oportunidad única en el año para poder apreciar a los sabores locales. Es válido remarcar que una parte de la escena gastronómica del pueblo refleja el encuentro cultural resultante de la hibridez cultural local, y por eso es capitalizada en condición de discurso y recurso turístico. Algunas recetas ampliamente difundidas en Europa centro-oriental, aunque mantengan sus conceptos o modos de preparos originales, localmente fueron adaptadas, visto la incorporación de elementos cercanos a la cultura pampeana santafesina. Un ejemplo emblemático de esta situación sería el *strudel*, un pastel popular en la cocina europea, generalmente hecho con manzanas, y que en pueblo de Moisés Ville ha visto el surgimiento de un tipo de relleno a base de dulce de membrillo.

Figura 5

Folleto de divulgación de la Fiesta de Integración local, 2014.



Fuente: Extraído de <http://enteculturalsantafesino.com.ar/usina2/2014/10/125-aniversario-y-10-fiesta-de-moisés-ville-cuna-de-integracion-cultural/>. Consultado en 10/08/23.

Siguiendo con el análisis del folleto de divulgación, podemos inferir que las manos insertadas en el material representarían las “marcas” que poblaciones provenientes respectivamente de Italia, Alemania, Polonia, Israel y Argentina han dejado en la localidad de Moisés Ville y entorno. Interesante notar también que las manos que corresponden a Israel y Argentina son las únicas que se tocan entre sí, lo que en potencial reforzaría una idea de contacto/afectividad entre ambas naciones. De hecho, esta clave discursiva busca reproducir una de las esencias del imaginario social sobre Moisés Ville y que alimenta el turismo localmente: el discurso de que este pueblo sería, por excelencia, la tierra de judío-argentinos, visto que en muchos aspectos la idea de “argentinidad”, históricamente, estuvo circunscripta a la región pampeana y algunos de sus elementos asumidos como más característicos, como la figura del gaucho, los

campos de cultivo y ganadería, la cultura del asado y de la yerba mate.

5. La expansión turística local y sus movimientos escalares

Una vez adherida a un programa turístico federal y, años después, introduciendo una fiesta local anual, Moisés Ville ahora se vinculaba a una propuesta provincial de turismo rural compartida con otras localidades de su entorno geográfico. Se trata de la iniciativa titulada Ruta de la Leche santafesina, implementada en 2011. Su financiamiento se dio a través de la provincia de Santa Fe en colaboración con el Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA), la Asociación para el Desarrollo del Turismo Rural en Santa Fe (ADETUR) y del Área de Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

A lo largo de su desenvolvimiento la iniciativa ha abarcado seis establecimientos industriales, así como más de 25 Pymes (pequeñas y medianas empresas) ubicadas en 22 localidades -entre ciudades y pueblos- de la provincia. Así como la ruta del vino mendocino, o las rutas de la yerba misionera y correntina, Santa Fe también conformaba un circuito turístico temático que estuvo integrado por productos rurales/regionales, localidades huéspedes y caminos itinerantes, coronados por narrativas que incitaban una imaginación espacial sugestiva.

El proyecto proponía dar visibilidad turística, mediante recorridos pre establecidos, a los productos y procesos de fabricación tanto industriales como artesanales procedentes de la

cuenca lechera central argentina, dado que dicha región, localizada entre las provincias de Santa Fe y Córdoba, es responsable por una de las más grandes producciones de leche y derivados de toda América Latina. Es allí que se encuentran importantes empresas del sector como SanCor, Tregar, Milkaut e Ilolay. Paralelo al proyecto principal, se buscó desarrollar en la localidad santafesina de Humberto Primo un tipo de queso de origen controlada (etiquetado territorial) con el apoyo de expertos provenientes de nueve regiones de Italia.

Moisés Ville también conformaba este proyecto turístico de rutas rurales. En tal caso, la “cuestión judía” local cedía su lugar central para, entonces, evocar los rasgos rurales del pueblo (figura 6).

Figura 6

Región turística del centro-oeste santafesino.

Plan Estratégico de Turismo de la Provincia de Santa Fe 2025

La provincia de Santa Fe es la mayor productora de leche del país. Los pueblos rurales suman a esta impronta productiva, el perfil turístico en las actividades del tambo, la gastronomía típica de sus derivados: quesos y dulces, la identidad propia de cada una localidad, la historia de los inmigrantes de las colectividades italianas, españolas, alemanas, suizas, judías, entre otras y la tradición guacha.

En este contexto se destaca el primer itinerario turístico-gastronómico: Ruta de la Leche. Un viaje a un mundo rico en historias, aromas, sabores, experiencias, testimonios y múltiples propuestas en turismo rural.



Fuente: Secretaria de Turismo Provincia de Santa Fe (2015, p. 29).

El mapa anterior presenta una regionalización turística que comprende a Moisés Ville y que fuera denominada como “Circuitos productivos y pueblos rurales”, situándose en casi su totalidad en el centro-oeste de la provincia de Santa Fe, cerca de la frontera cordobesa. El texto que acompaña al mapa indica las distintas colectividades que describen el contexto regional, siendo la judía la única que se ensamblaría más a un eje de pertenencia religiosa y/o cultural que propiamente territorial, visto que el material cita comunidades italianas, españolas, alemanas y suizas. Por medio de un posible error de digitación, es mencionada la tradición gaúcha (en el material original consta “guacha”) que, históricamente asociada a la pampa argentina, complementaría las otras comunidades llegadas desde el continente europeo.

La *Ruta de la Leche* es mencionada en ese material como el primer itinerario turístico-gastronómico, pero sin especificar en qué ámbito, o sea, regional, provincial o nacional. Cuando son citados vocablos como sabores, aromas, texturas y testimonios, el material potencia el discurso de que el turismo sería, por excelencia, una experiencia inmersiva/interactiva, que se ampara en aquello que

se ha materializado en el territorio a partir del cruce entre tiempo y espacio. Eso evoca, aunque en entrelíneas, ideas vinculadas a la tradición, al arraigo, a la acumulación.

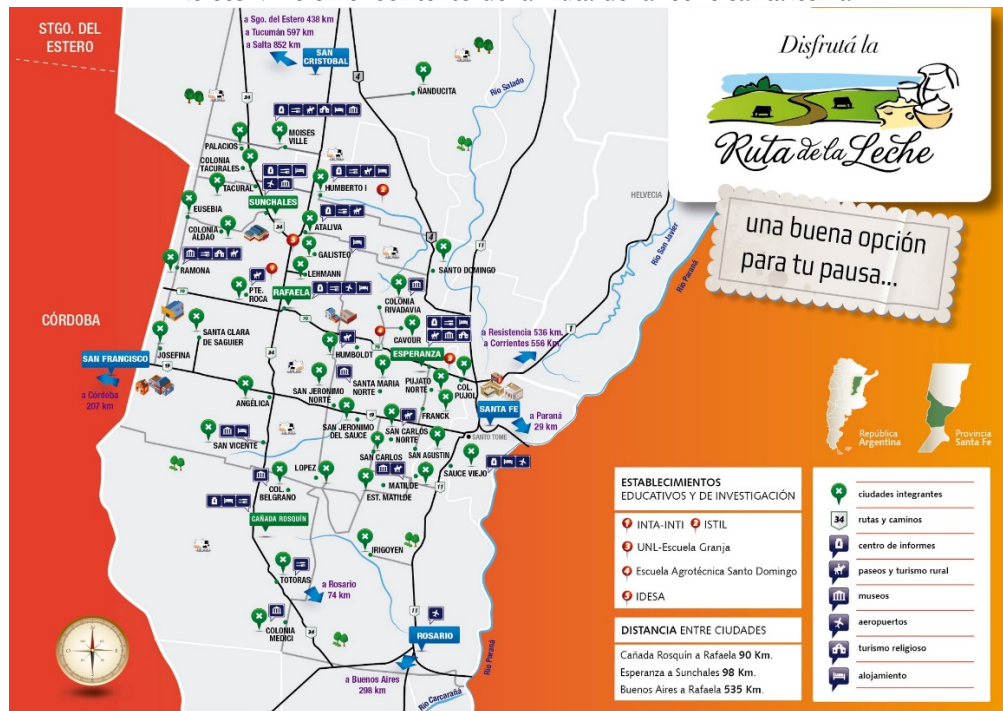
Los lácteos también integran las memorias de Moisés Ville. Documentos disponibles en el museo histórico del pueblo señalan la inauguración de una institución local datada de 1908: la Mutua Agrícola, que se destacaba, entre distintas actividades laborales, en la producción láctea. Los relatos sugieren que, amparadas por la Mutua Agrícola, algunas cooperativas tambeas primarias posteriormente dieron surgimiento a la SanCor, una de las empresas lácteas más influyentes en Argentina. Así, la yuxtaposición entre mapa y museo instrumentalizada por la actividad turística corrobora el importante papel moisesvillense -al menos desde del ámbito regional inmediato- en lo que concierne a la trayectoria evolutiva de la producción lechera santafesina.

A partir del siguiente mapa temático (figura 7 y figura 8) notamos con más detalles la relación de Moisés Ville y localidades adyacentes en la coyuntura de la ruta de la leche provincial.



Fuente: extraído desde https://www.facebook.com/rutadelaleche/photos/pb.100057286337184.-2207520000/1670801739656795/?type=3&locale=es_LA. Consultado en 26/03/24.

Figura 8
Moisés Ville en el contexto de la Ruta de la leche santafesina.



Fuente: extraído desde https://www.facebook.com/rutadelaleche/photos/pb.100057286337184.-2207520000/460887167314931/?type=3&locale=es_LA. Consultado en 28/11/25.

En este folleto observamos que la temática agrícola se amplía, incorporando ahora también a los circuitos formados por las colonias judías. Como pensado para otras localidades adheridas en la ruta de la leche, las visitas al museo local están previstas en el recorrido, visto el poderoso papel educativo que poseen estas instituciones de memoria. Iconos ubicados en el material cartográfico revelan las respectivas “ofertas” disponibles en Moisés Ville: un centro de informes, restaurantes (alimentación), paseos y turismo rural, turismo religioso, alojamientos y el museo. Aunque no esté aclarado en el material, posiblemente el centro de informes local sería, justamente, el museo histórico comunal, dado que en Moisés Ville no existe propiamente una oficina de turismo; inclusive, en nuestra interpretación, esa función sería ejecutada justamente por el museo Rabino Goldman. Llama la atención como el documento señala a las localidades partícipes como “ciudades integrantes”, aunque muchos de estos territorios son referenciados por instituciones o por la propia comunicación colectiva/popular como comunas o pueblos.^{vii}

Por fin, el siguiente mapa (figura 9) representa de forma lúdica la región comprendida en la ruta lechera.

El material representa netamente distorsionada parte de la región centro-oeste santafesina, visto el

aspecto de “redondeamiento” o “afilamiento” de sus bordes territoriales. La utilización de elementos como autos que circulan en medio del verdeante territorio -que a su vez está compuesto por vacas, árboles, pasto, botellas de leche, tamberos, platos de comida, asfalto y rutas, arroyos, casas y edificios- posee el potencial de crear una imaginación recreativa sobre el territorio y que, siendo coronada por colores vivos y fuertes, atrae la atención visual. Este sería un caso, entre muchos otros, de lo que interpretamos como *mapas simpáticos*, comúnmente presentes en materiales de divulgación turística.

El texto adyacente a la representación espacial apela a una construcción argumentativa en torno a ciertos verbos empleados de manera imperativa: “Regresá a los orígenes”, “Recordá las tradiciones y la cultura”, “Descubrí la producción del nuestro interior” y “Degustá aromas y sabores únicos” pueden ser traducidos como una verdadera invitación que atraviesa las dimensiones (I) temporal -regreso, origen, tradición- y (II) espacial -origen, cultura, nuestro interior. Ese juego visual que entremezcla la “calidez” o “ternura” del contenido gráfico con un discurso textual apuntando hacia el afectivo -nuestro interior- se convierte en una poderosa estrategia de representar el territorio como una experiencia inimitable, visto la dimensión conceptual que abriga términos como *origen, tradición y único*.

Figura 9
Folleto promocionando la Ruta de la leche santafesina.



Fuente: extraído desde https://www.facebook.com/rutadelaleche/photos_by?locale=es_LA.
Consultado en 26/03/24.

En la medida que el patrimonio cultural de Moisés Ville ganaba más difusión -visto que en 2012 el pueblo se postuló como Patrimonio de la Humanidad Unesco, pero tuvo la candidatura desplazada hacia la lista tentativa en el año de 2015-, nuevos proyectos iban siendo sumados a la incipiente trayectoria turística local. A partir de 2017 Moisés Ville estuvo integrada al restringido listado de localidades vinculadas a Pueblos Auténticos (P.A.), programa estatal argentino que procuró promocionar a distintas comunas nacionales a través de la actividad turística. Diferentemente del proyecto Shalom Argentina, que se concentraba en localidades marcadas por influencia histórica de colectividades judías, el programa turístico P.A. tenía como objetivo principal reconocer, divulgar e intervenir interinstitucionalmente sobre el patrimonio cultural -en una connotación más polisémica- de al menos una localidad por provincia nacional, para así insertarla en uno de los seis ejes temáticos propuestos: pueblos andinos, costeros, gastronómicos, históricos, inmigrantes y rurales. Moisés Ville fue adscrita al eje “pueblo inmigrante”.

Los territorios incorporados a P.A. deberían atender a un conjunto de criterios pre establecidos, que, en los términos del programa, incluían límite poblacional de hasta 7.000 personas, producción artesanal local auténtica y exclusiva, mantenimiento

de gastronomía tradicional, presencia de arquitectura y paisaje característicos, acciones de fomento a la protección del patrimonio inmaterial, uso de instrumentos de planificación turística, disposición de servicios turísticos básicos y existencia de niveles de conectividad mínimos (Argentina Gobierno, s.f.). El programa estuvo activo entre 2017 y 2020 y fue encabezado por el Ministerio del Turismo en colaboración con el Ministerio de Cultura, Ministerio de la Producción, Ministerio de Modernización, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Comisión Nacional de Monumentos, Bienes y Lugares Históricos, Administración de Parques Nacionales, Subsecretaría de Puertos y Vías navegables, Comisión Administradora del Río de la Plata, Dirección Nacional de Arquitectura, Secretaría de Culto, Gobiernos Provinciales y Municipales. Además, P.A. obtuvo financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En verdad, la iniciativa P.A. integra una red regional de proyectos turísticos estatales en curso en Latinoamérica -que serían Pueblos Mágicos (México, 2001), Pueblos Patrimonio de Colombia (2010), Pueblos Mágicos en Ecuador (2018), Pueblos Pintorescos (Guatemala, 2019), Pueblos con Encanto (Perú, 2022) y Pueblos Pintorescos del Paraguay (2023)-, cuyo enfoque se extiende a

localidades/poblados de interés patrimonial-paisajístico que, en algunos casos, no superen a una decena de miles de habitantes y que poseen paisajes que manifiesten preservados rasgos de identidad y culturas acumulados a lo largo del tiempo. Mas allá de la instancia regional, entendemos que dicha red latinoamericana integra un movimiento internacional de matriz europea que, a partir de un listado de territorios seleccionados, conforma redes turísticas que de modo común buscan la valoración y el desarrollo territorial de pequeñas comunas con alto potencial turístico.^{viii} En estas iniciativas se priorizan aquellos territorios que, directa o indirectamente, contrasten con la estética y las dinámicas urbano-metropolitanas contemporáneas, tipificadas comúnmente por, entre otras cuestiones, alta densidad demográfica, verticalización del paisaje, uso excesivo de hormigón en la edificación, tráfico intenso, violencia urbana y contaminación ambiental.

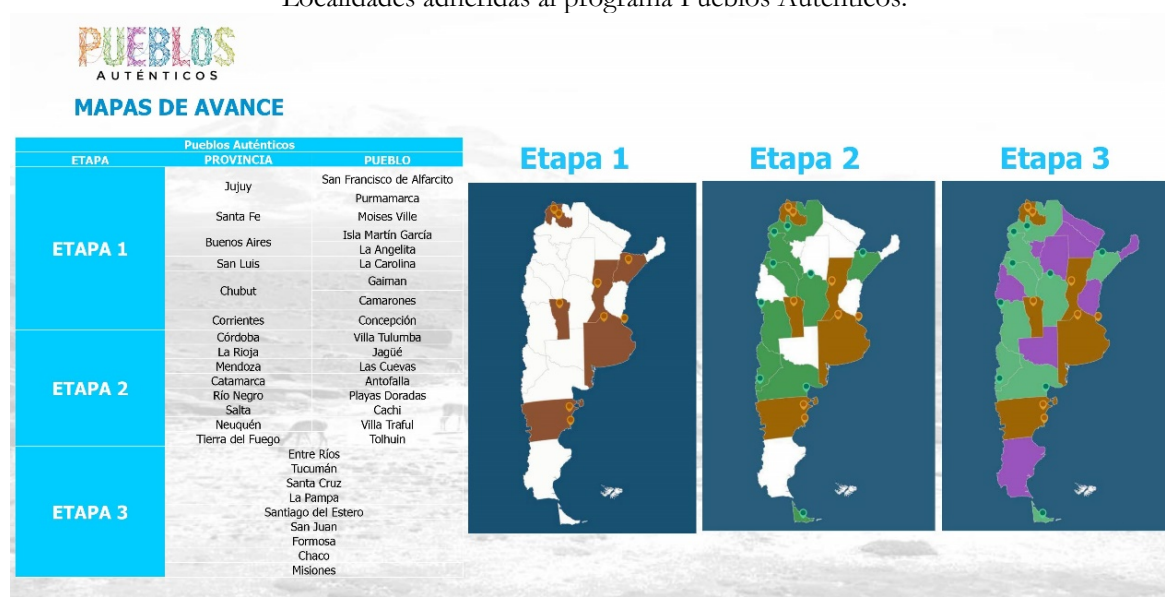
A través de tres etapas, fueron seleccionadas en total 18 comunas argentinas al programa PA, conforme ilustra la figura 10.

Moisés Ville participó de la fase introductoria del programa PA, siendo la única comuna santafesina en vincularse al mismo. Más allá del nivel provincial, la ex colonia judía agrícola fue la única localidad entre aquellas que integraban el anterior programa Shalom Argentina a vincularse a P.A. Esa situación

por sí fortalece los discursos de particularismos turísticos que gravitan en torno a ese territorio, brindándole una colección de títulos y sellos que, desde el arranque patrimonial local durante la década de los 1990, le confieren fuerte potencia turística para el contexto del interior santafesino y no solo. En otras palabras, en poco menos de veinte años de disposición patrimonial desde la esfera federal, Moisés Ville -localidad que actualmente no supera a los 4.000 habitantes- se ha insertado a múltiples proyectos/iniciativas trans-escalares (local, regional, nacional y global) que promueven su patrimonio cultural y refuerzan su capital turístico. Aunque exceda las pretensiones de este artículo, otros proyectos más en curso siguen endosando nuestro argumento de que la activación turística moisesvillense -al menos desde la perspectiva de movilización de recursos y técnicas- está en ascenso localmente, con todos los desafíos -demográficos e infraestructurales- que eso implica.

A partir de las cuatro iniciativas estudiadas -bien como de otras informaciones y observaciones recolectadas durante los trabajos de campo- elaboramos un mapa en donde están espacializados los objetos geográficos de interés turístico ubicados en el casco urbano de Moisés Ville. Por su parte, estos objetos produjeron territorialidades emergentes de sus respectivas relaciones con el entorno donde se asientan (figura 11).

Figura 10
Localidades adheridas al programa Pueblos Auténticos.



PROGRAMA NACIONAL PUEBLOS AUTÉNTICOS - TURISMO

Ministerio de Turismo
Presidencia de la Nación

Fuente: MINTUR, 2017.

Figura 11
Objetos y territorialidades turísticas en el casco urbano moisesvillense.



Fuente: elaboración propia, 2025.

Como es posible observar en la representación gráfica, los objetos de interés turístico se concentran principalmente en el casco central del pueblo, alrededor de la plaza San Martín (E), relativamente cerca de la terminal de colectivos -lo que nos convoca a considerar la importancia de las estructuras espaciales en la conformación del territorio-; es en esta zona donde se localizan el museo comunal Rabino Goldman (D), el cine-teatro Kadima (F), la biblioteca Barón Hirsch (C), la sinagoga Obrera (J) y, en algunas calles/cuadras posteriores, la sinagoga Barón Hirsch (K), el conjunto de viviendas colectivas (G) -que actualmente albergan uso residencial para algunas familias-, la sinagoga Brenner (H), el memorial en homenaje a la sinagoga Lituanica demolida en la década de 1980 (I), el bosque de eucaliptus (L) y la parroquia Nuestra Señora de la Merced (M). Por su parte, el pórtico de acceso al casco urbano de Moisés Ville (A), el hospital Barón Hirsch (B), el cementerio hebreo (N), y el monumento de ingreso al pueblo inaugurado durante el centenario local (O) se ubican más distanciados de las otras “atracciones” centrales. También podemos notar que, en las adyacencias de este núcleo urbanizado y parcialmente influido por la actividad turística, se

extienden grandes porciones de campo donde predominan los cultivos de soja y la ganadería.

Es en medio a este conjunto de coexistencias -entre convergencias y disonancias- que se desvela la escena patrimonial-turística en la localidad de Moisés Ville, hecho que nos posibilita sacar a la luz distintas cuestiones para seguirnos indagando acerca de los tipos de relaciones -de naturaleza social, económica, política, cultural y/o ecológica- que, al enredaren distintas miradas sobre *pasado*, *presente* y *futuro*, producen un nuevo paisaje localmente.

6. Consideraciones finales

Todas las dimensiones de la memoria tienen en común no solo el uso de narrativas, sino que sobre todo el hecho de demandaren el entendimiento de cómo se narra el tiempo desde el momento histórico vigente. Siendo así, el patrimonio es, mutuamente, una política pública y un discurso sobre la cultura; un discurso cargado de valor simbólico, que legitima y a la vez demarca las distintas posibilidades de usos de la memoria colectiva. Frente a esa perspectiva, el patrimonio es mucho más que un objeto, un monumento, una ciudad o una política pública: el discurso patrimonialista, al fin y al cabo, es una

estrategia de consagración, una práctica, por lo tanto, una acción que hilvana el tejido de los lugares como resultado del proceso histórico único. Al establecer conexión orgánica entre pasado y presente a través de la narrativa, el discurso patrimonialista encuadra la memoria social a una identidad local; eso, entre otras cosas, se despliega en la instrumentalización turística de la memoria y de la identidad, produciendo hechos concretos en los territorios, en el espacio.

Desde este punto de vista, y a partir de los materiales explorados en este trabajo, entendemos que el ascenso del consumo territorial en Moisés Ville se revela como un síntoma de la situación histórica moderna, en que las particularidades locales, como la memoria y la historia, son amalgamadas con determinadas prácticas globales, como el discurso patrimonialista y el pragmatismo turístico. Ante la incipiente construcción, expansión y complejización turística moisesvillense, los atributos vinculados al judaísmo euro-argentino, sedimentados localmente en su paisaje histórico, van siendo yuxtapuestos con algunos aspectos de ruralidad que, tradicionalmente, están compenetrados -e inmediatamente asociados- a la vasta región pampeana argentina.

De este modo, el turismo en Moisés Ville, que ha sido amparado por la experticia institucional, se nutre del patrimonio cultural local; este, a través del fenómeno de la patrimonialización -que interpretamos como la acción que anima a los objetos/prácticas de interés patrimonialista- se inclina a un uso turístico, lo que retroalimenta, pues, el engranaje contemporáneo que fusiona capital cultural como componente estratégico de gestión del territorio. Así, el patrimonio moisesvillense -entendido también como un entramado de memorias alzadas a un estatus de reconocimiento público- asume condición de un verdadero recurso hacia el planeamiento, intervención y, incluso, autopercepción territorial, brindando un nuevo marco en el proceso de modernización -o al menos de los intentos y esfuerzos en hacerse moderna- de esa pequeña localidad santafesina. Es pertinente destacar, aun, que la narrativa turística que interpela a Moisés Ville se nutre de los supuestos particularismos locales, y, como efecto, produce nuevas territorialidades en ese pueblo. Paralelo a eso, constatamos a partir de las iniciativas estudiadas que el avance turístico local estuvo fuertemente correlacionado con otras unidades territoriales, visto las propuestas/redes de las cuales el poblado fue participe y que interesaban también a otras localidades, geográficamente adyacentes o lejanas.

Espacio y tiempo, como dicotomías geográficas ineludibles, se entrecruzan una vez más, indicando ahora un nuevo hito en la trayectoria histórica de Moisés Ville: el turismo, como parte de un movimiento-momento globalizado, avanza y se apropia de los hechos históricamente acumulados en el seno del territorio local. De esta manera, a partir del caso analizado, comprendemos que lo local se hace global mientras que lo global se localiza; por medio de esa premisa, reconocemos aún que el incipiente avance turístico en el paisaje moisesvillense se desvela cómo un complejo y dinámico constructo de totalidades en el que se entretejen cuestiones que, más allá de local y global, interpelan urbano y rural, sujeto y objeto, ortodoxia e hibridez, continuidades y rupturas, presente y pasado, memoria e historia.

7. Contribuciones de los autores

William Lopes de Oliveira: análisis formal; investigación; escritura original, preparación del borrador; redacción – revisión y edición.; recursos (edición de imágenes); metodología; trabajo en campo, financiación.

Leonardo Civalé: análisis formal; investigación; escritura original, preparación del borrador; redacción – revisión y edición.; metodología.

8. Referencias bibliográficas

- Albarrán Periañez, J. & Pinassi, A. (2022). Entre discursos patrimoniales y turísticos. Análisis comparado de los programas “Los pueblos más bonitos de España” y “Pueblos Auténticos” de Argentina. *Investigaciones Turísticas*, (24), 1–22.
<https://doi.org/10.14198/INTURI2022.24.1>
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
<http://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/259>
- Canclini, N. (2006). *Culturas híbridas*. São Paulo: Edusp.
- Candau, J. (2020). Memória ou metamemória das origens?. *Caderno De Letras*, (37), 11-30.
<https://doi.org/10.15210/cdl.v0i37.19531>
- Castro, H. & Zusman, P. (2007). Redes escalares en la construcción de los Patrimonios de la Humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *GEOUSP: Espaço e Tempo (Online)*, (21), 173-184.

- <https://doi.org/10.11606/issn.21790892.geousp.2007.74059>
- Cherjovsky, I. (2015). El libro conmemorativo como lugar de memoria: publicaciones sobre la colonización judía en la Argentina (1939-2001). *Cuadernos Judaicos*, (32), 49-77. <https://doi.org/10.5354/0718-8749.2015.38079>
- Cherjovsky, I. (2017). *Recuerdos de Moisés Ville*. Buenos Aires: Teseco.
- Collado, A., Del Barco, M. & De Rosenthal, E. (2004). Patrimonio urbano y arquitectónico de Moisés Ville. *Inventario de la primera colonia agrícola judía en Argentina*. Universidad Nacional del Litoral.
- Conti, A., Charne, U., Comparato, G. & Moscoso, F. (2021). Moisés Ville: primer poblado judío de Argentina. *Documentos de Trabajo del ITT*.
- Costa, E. (2014). Fundamentos de uma emergente patrimonialização global. *Geografia*, 2(39), 241-256. <https://www.periodicos.rc.biblioteca.unesp.br/index.php/ageteo/article/view/9318>
- De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en America Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279-300. <https://doi.org/10.2307/3541454>
- Kapszuk, E. (2001). Shalom Argentina: huellas de la colonización judía / Tracing Jewish Settlement. Buenos Aires: Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte.
- Lane, B. & Kastenholz, E. (2015). Rural tourism: the evolution of practice and research approaches – towards a new generation concept? *Journal of Sustainable Tourism*, 23(8–9), 1133–1156. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1083997>
- Laportilla, G., Urquijo, P., Rodríguez, A. & Priego, A. (2025). Patrimonialización del paisaje: proceso, discursos y conceptos. *PatryTer*, 8(15), 1-16. <https://doi.org/10.26512/patryter.v8i15.48597>
- Lowenthal, D., Haddad, T. & Maluf, R. (2012). Como conhecemos o passado. *Projeto História: Revista Do Programa De Estudos Pós-Graduados De História*, 17. 63-201.
- MINTUR. (2017). Presentación: Programa Nacional Pueblos Auténticos.
- Nora, P. (1993). Entre memória e história: a problemática dos lugares. Projeto História. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História e do Departamento de História da PUC-SP, 10. 7-28.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. In N. Giarraca (Ed.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Pradilla, E. (2002). Campo y ciudad en el capitalismo actual. *Ciudades*, 54, 3-8. Enlace
- Santos, M. (2006). A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção. São Paulo: Edusp.
- Siqueira, D. & Osório, R. (2001). O conceito de rural en cuestión. N. Giarraca. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Souza, M. (2019). Territorio usado, rugosidades e patrimonio cultural: ensaio geográfico sobre o espaço banal. *PatryTer*, 2(4). 1-17. <https://doi.org/10.26512/patryter.v2i4.26485>
- Weisberg, J. (2021). La Jerusalén argentina: Movilidad y memoria de Moisés Ville. *Cuadernos Judaicos*, 38, 318–331. <https://doi.org/10.5354/0718-8749.2021.65788>
- Winter, C. (2020). Los procesos de patrimonialización en la re-actualización de la nación: la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos en Argentina. *Revista de geografía Norte Grande*, (75), 61-81. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000100061>
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. Sage Publications. <https://doi.org/10.1080/11745398.2018.1462662>

Notas

ⁱ Investigación resultante del doctorado financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

ⁱⁱ En principio el grupo judío iba a asentarse en una colonia llamada Nueva Plata, localizada en el actual municipio de Pehuajó, provincia de Buenos Aires, y que era de pose del político y terrateniente Rafael José Hernández.

ⁱⁱⁱ Tratase de Pedro Palacios, asesor de la Congregación Israelita de la República Argentina, quien poseía grandes porciones de tierras en la provincia de Santa Fe.

^{iv} Según relatos de campo, a partir de la década de 1950 la comunidad judía moisesvillense ya se reducía en números absolutos. Conforme reporta la Kehilá -la Comunidad Mutual Israelita de Moisés Ville- la población judía en el pueblo actualmente no supera a los 5%.

^v Cabe mencionar que Alberto Gerchunoff -autor de *Los gauchos judíos* (1910), obra-marco que narra la integración de inmigrantes judíos en la sociedad argentina de fines del siglo XIX- había inmigrado y residido con su familia temporalmente en Moisés Ville a fines del siglo XIX.

^{vi} Antigua ley de Ruinas y Yacimientos Arqueológicos (1913). Derogada a través de la ley n° 25.743 de 4 de junio de 2003, Artículo 58. Más informaciones en <https://www.interpol.gov.ar/patrimonio/legislacion>.

^{vii} En el artículo n.º 106, la Constitución de la Provincia de Santa Fe de 1962 comprende que las localidades que tengan más de diez mil habitantes se organicen como municipios, mientras que aquellas que no alcancen ese número sean reconocidas como comunas.

^{viii} Para mayor profundización del asunto sugerimos el artículo escrito por Periañez & Pinassi (2022), donde comparan el programa argentino Pueblos Auténticos con la asociación española Los Pueblos Más Bonitos de España, creada en 2011.